

**EDUCACIÓN Y EVANGELIZACIÓN.
LA EXPERIENCIA DE UN MUNDO MEJOR**

X JORNADAS INTERNACIONALES SOBRE MISIONES JESUÍTICAS

CARLOS A. PAGE (ED.)



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA
Universidad Jesuita



Agencia Nacional de Promoción
Científica y Tecnológica

*Ministerio de Educación
Secretaría para la Tecnología,
la Ciencia y la Innovación Productiva*

Hace veinte años, se convocaron por primera vez, las Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas. En aquella oportunidad, me cupo la iniciativa y la responsabilidad de llevarlas a cabo en el ámbito de nuestro Instituto de Investigaciones Geohistóricas, en Resistencia, provincia del Chaco. Desde entonces estas Jornadas continuaron convocándose con regularidad, recogiendo en cada una de ellas valiosos estudios, noticias y aportes. Debo recordar en esta oportunidad a quienes prosiguieron generosamente esta labor: Arno Alvarez Kern en Porto Alegre, Bartomeu Meliá en Asunción y Encarnación, Erneldo SchelleMBERGER en Marechal Rondón, Rodolfo González Rissotto en Montevideo, Regina María D'Aquino Fonseca Gadelha en San Pablo, entre otros.

Al recordar estos antecedentes y el cúmulo de publicaciones que se han escrito sobre las Misiones en estas últimas décadas, es fácil advertir como ha cambiado la valoración historiográfica de este tema. La visión actual sobre la historia de las Misiones no es la misma que teníamos años atrás. La importancia que ha cobrado el tema, la valorización de sus restos monumentales, el análisis de los distintos matices de su historia secular y también la gravitación turística de sus conjuntos urbanos, han experimentado un desarrollo significativo. Su madurez es el fruto de casi dos siglos de historiografía y controversia, a veces apasionada, así como el engarce de las Misiones con el pasado común de nuestros países.

En razón de ello, he creído útil referir en esta conferencia inaugural una reseña de esa larga batalla historiográfica y de la perspectiva que hoy ofrecen los estudios sobre la historia de las Misiones.

Condena oficial y testimonios de los contemporáneos

El sistema misional que los jesuitas aplicaron a los guaraníes del Paraguay fue oficialmente condenado a partir de la expulsión de la Compañía de Jesús. Ello fue el resultado de una campaña de desprestigio alentada en las monarquías católicas, así como su presunta responsabilidad en el alzamiento de los guaraníes contra la cesión a Portugal de las siete misiones orientales en 1754 y el motín de 1765 contra el ministro Esquilache. Esos y otros argumentos contra los jesuitas fueron acumulados por el fiscal Pedro Rodríguez de Campomanes en el informe que presentó al Consejo extraordinario, y dieron lugar a que el rey aprobara la expulsión de la Compañía de Jesús el 27.II.1767.¹

Como consecuencia de ello, los jesuitas fueron desterrados de Misiones en 1768. El gobernador de Buenos Aires, responsable de la operación, se ocupó además de reorganizar política y económicamente ese distrito, ahora definitivamente secularizado.

La posterior publicación de la *Colección General de Documentos*, editada en Madrid entre 1768 y 1770, tendió a brindar un apoyo histórico a la decisión real, rescatando los conflictos habidos con el obispo Cárdenas y los Comuneros del Paraguay. Al incluir en dicha obra el tendencioso informe de Matías Anglés y Gortari (1733) y el libro del ex jesuita, Bernardo Ibáñez de Echávarri, *El reino jesuítico del Paraguay, negado y oculto y hoy demostrado y descubierto*, cuyo título habla por sí mismo, la corona contribuyó a brindar una imagen oficial negativa de aquel sistema misional.

Las medidas tomadas y la difusión dada a estas obras indican claramente que las Misiones quedaban oficialmente sepultadas en el descrédito. Por otra parte, se distaron disposiciones reales obligaban a sus súbditos a guardar silencio sobre las medidas tomadas.²

Sin embargo, la historia de las Misiones no quedó olvidada. Dos corrientes de testimonios vinculados a ese distrito se fueron desarrollando en el último tercio del siglo XVIII y principios del siguiente.

Por una parte, se hallan las observaciones y opiniones de los marinos que tuvieron a su cargo la demarcación de la frontera con el Brasil, en cumplimiento del tratado de San Ildefonso. Ellos conocieron los pueblos y los habitantes de las Misiones y reunieron un considerable caudal de información, formaron sus impresiones personales a lo largo de muchos años de permanencia en esa región y escribieron en sus diarios largas disertaciones sobre ello. Simultáneamente, los jesuitas exilados en Europa, se dieron a la tarea de recordar su gestión y reivindicar lo actuado en América, particularmente en las Misiones del Paraguay.

Entre los oficiales de la demarcación se destacan los escritos que dejaron Diego de Alvear, Juan Francisco Aguirre y Félix de Azara. El primero de ellos redactó un *Ensayo histórico y geográfico de la Provincia de Misiones* (1792), cuya primera parte refiere la historia de dichos pueblos en sentido laudatorio, mientras que en la segunda parte se duele del panorama decadente que

¹ La publicación de dicho informe en *Pedro Rodríguez de Campomanes. Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*, editado y comentado por Jorge Cejudo y Teófanés Egido. Madrid, FUE, 1977. El capítulo III. 6, 128-138 está dedicado a "Las reducciones jesuíticas del Paraguay" y constituye el más amplio catálogo de críticas e imputaciones sobre dicho sistema misional.

² Los artículos XVI, XVII y XVIII de la Real Pragmática del 2.IV.1767 prohibían escribir, hablar o imprimir sobre este asunto a todos sus súbditos bajo severas sanciones. Dicha orden fue reiterada por Real Cédula dada en Aranjuez el 25.IV.1776, disponiendo que las autoridades "celen y cuiden que ninguna persona de cualquier estado, calidad o condición que sea, hable, escriba ni dispute de ningún modo sobre la extinción de la Compañía de Jesús, ni sobre las causas que la produjeron". Real Academia de la Historia, Colección Mata Linares, t. LXXX, 357-359.

los mismos ofrecían a fines del siglo XVIII. Aguirre también acumuló mucha información sobre las Misiones en su voluminoso *Diario*. Azara, por su parte, incluyó en sus *Voyages* un conjunto de observaciones sobre el ámbito guaraní y las Misiones.³

Azara, que tuvo la fortuna de ver impresa y reeditada su obra, fue el más crítico de los tres. En cambio, los escritos de Alvear y de Aguirre, elogiosos respecto de la labor jesuítica en las Misiones, se conocieron mucho después. De modo que sus opiniones, como testigos de vista de las reducciones y de la sociedad guaraní, no llegaron al conocimiento público sino muy tardíamente, sin llegar a contrapesar los juicios de Azara, que en general, coincidían con la versión oficial de la monarquía.

Otros testimonios de oficiales y funcionarios del virreinato, como Gonzalo de Doblas, José María Cabrer, Andrés Oyarvide o Miguel Lastarria, con observaciones de interés, aunque más vinculadas con la administración de la secularizada Provincia de Misiones, tampoco tuvieron mayor divulgación, pues casi siempre se trataba de informes y proyectos de aplicación política en ese distrito.

Paralelamente, los jesuitas expulsados del Río de la Plata comenzaron a escribir sus memorias y en algunos casos, a publicar obras referidas a las Misiones. Entre estos últimos, Martín Dobrizhoffer editó su *Historia de abiponibus* en Viena, en 1773, con largos comentarios sobre las Misiones de guaraníes; José Manuel Peramás, dos series de biografías, en la última de las cuales incluyó una completa descripción de las Misiones, titulada *De Administratione guaranitica comparate ad rempublicam Platonis commentarii* (1791). A su vez los padres José Cardiel, José Sánchez Labrador, Ladislao Orosz, entre otros, escribieron obras específicas sobre las Misiones que quedaron inéditas y que fueron halladas, publicadas y valoradas mucho tiempo después.⁴

Al quedar inéditas la mayoría de esas obras, su aporte resultó nulo en la formación de la opinión pública. Incluso las obras editadas no llamaron la atención mas que a contados eruditos y contribuyeron, muy limitadamente, a informar sobre la historia de las Misiones.

Aciertos y errores. La historiografía sobre las Misiones en el siglo XIX.

En el siglo XIX, sobre todo en la segunda mitad del mismo, las Misiones constituyeron un tema atractivo para algunos historiadores, ensayistas y viajeros. La mayoría tocó incidentalmente la cuestión, ateniéndose a lo ya sabido: las antiguas fuentes jesuíticas y las publicaciones que las contradijeron. De acuerdo al pensamiento dominante, autores como Bartolomé Mitre o Vicente Fidel López fueron condescendientes con la labor jesuítica, otros como Manuel F. Mantilla o Blas Garay se mostraron desdeñosos y hostiles hacia la Compañía de Jesús, mientras que Luis L. Domínguez o Francisco Bauzá le prodigaron elogios. Estos matices de opinión, también pueden hallarse en otros autores coetáneos.⁵

De todos modos, esas visiones historiográficas se hallan condicionadas por dos limitaciones fundamentales. La más específica, es la ausencia de fuentes documentales que permitan ampliar el conocimiento del tema. La segunda, aunque accidental, también gravitaba en el tratamiento del tema, y surgía de las crecientes tensiones entre el Estado y la Iglesia, y la sanción de leyes secularistas que en Europa como en nuestro país, crisparon esta relación secular. La Compañía de Jesús, restablecida en 1814, era vista entonces como el baluarte más decidido de la reacción pontificia frente al liberalismo, y considerada desde ese ámbito, como el prototipo del fanatismo religioso frente a la libertad y el progreso que auguraba la ciencia. Esta posición ideológica influyó en las interpretaciones que se hicieron en aquella época sobre la labor de los jesuitas.

Sin perjuicio de ese panorama intelectual, hubo otros aportes al tema. Entre ellos, el de los viajeros que por distintos motivos llegaron a Misiones y se toparon con las ruinas de aquellos pueblos. Alcides D. D'Orbigny, Alfred Demersay, Victor M. de Moussy, y más tarde Juan B. Ambrosetti, Auguste Saint Hilaire o Juan Queirel entre otros, describieron a grandes rasgos aquella grandeza pasada y abandonada en medio de la selva, sin aprecio por parte de las autoridades ni por los nuevos pobladores llegados a aquellas regiones. En esos textos se advierte que aquellos restos monumentales llamaban la atención y al menos, suscitaban melancolía.⁶

A despecho de ese desinterés, en Europa y particularmente en Alemania, algunos estudiosos repararon en aquella original experiencia misional, deteniéndose en el examen de su estructura socio política, concebida como un enclave dentro del Estado

³ La obra de Alvear fue publicada por Pedro de Angelis en su *Colección de obras y documentos etc.* Buenos Aires, 1836, tomo IV. El *Diario* de Juan Francisco Aguirre fue publicado en la Revista de la Biblioteca Nacional (Buenos Aires, 1949-1951) volúmenes XVIII-XX. La obra de Azara, *Voyages dans l'Amérique Méridionale*, París, 1809, incluye algunos capítulos referidos al tema.

⁴ Los títulos de Cardiel fueron *Breve relación de las Misiones* (1771) y *Compendio de la historia del Paraguay etc.* (1780); el P. Orosz escribió una *Memoria sobre la Provincia Jesuítica del Paraguay* (1768) y José Sánchez Labrador su magna obra *El Paraguay Natural, cultivado y católico*, en varios volúmenes. La nómina de obras de este tipo es relativamente larga y aquí solo se indican algunas de ellas.

⁵ Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. 4ª edición Buenos Aires, 1887, I, introducción. VII y XIV; Vicente F. López, *Manual de Historia Argentina*, Buenos Aires, 1896; Manuel R. F. Mantilla, *Crónica Histórica de la provincia de Corrientes*, Buenos Aires, 1929, t. I; Blas Garay, *El comunismo en las Misiones de la Compañía de Jesús en el Paraguay*, Madrid, 1897; Luis L. Domínguez, *Historia Argentina*, 4ª edición, Buenos Aires, 1870 y Francisco Bauzá, *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo, 1880-1882.

⁶ Alcides D. D'Orbigny, *Voyage dans l'Amérique méridionale*. París 1835-1847; Alfred Demersay, *Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des jesuites*. París, 1860-1867; Victor M. De Moussy, *Memoria histórica sobre la decadencia y ruina de las Misiones Jesuíticas*. Paraná 1857; Juan B. Ambrosetti, *Viajes a las Misiones argentinas y brasileñas, etc.* Buenos Aires, 1892-1894; Auguste Saint Hilaire. *Voyage au Río Grande do Sul*. Orleans, 1887 y Juan Queirel, *Misiones*, Buenos Aires, 1897.

y organizada aparentemente bajo el modo de producción comunista. Una línea de análisis, cuyos límites también tropezaron con la ausencia de fuentes adecuadas y un planteo excesivamente teórico.⁷

En definitiva, el siglo XIX ofreció un panorama de estancamiento historiográfico respecto de Misiones. En la imposibilidad de analizar las características de todas esas obras, dos ejemplos de esa etapa bastarán para mostrar el rumbo y la debilidad de esos estudios. Uno de ellos lo ofrece Pedro de Angelis, que comenzará a interesarse por renovar la base documental y en el otro extremo, Leopoldo Lugones, atenido a los libros conocidos.

Pedro de Angelis (1784-1859) fue un precursor en la reunión de fuentes documentales que sirvieran de base a una historia nacional, En su *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, en seis grandes volúmenes editados entre 1836 y 1837, incluyó algunos documentos sobre las Misiones y los jesuitas, y puso en evidencia la necesidad de reunir información inédita que ampliara lo ya conocido. Pero el aporte de Pedro de Angelis fue mucho más allá de esta obra. Su incansable afán de documentos le permitió reunir una nutrida colección de informes, cartas y testimonios vinculados a las Misiones. Es evidente que entrevió las dimensiones aun inéditas que ofrecía dicho tema.

Los documentos que reunió, muchos de ellos originales, constituyeron su archivo privado. Cuando políticamente cayó en desgracia, luego del exilio de Rosas, ordenó esa documentación y la ofreció en venta. Fue adquirida por el Brasil y hoy se halla en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Una parte de la misma ha sido publicada por esa institución entre 1951 y 1970, en siete volúmenes, mientras que el resto permanece inédito. Solo los documentos referidos a Misiones suman más de 650, de los cuales apenas un tercio se halla publicado.⁸

Pero De Angelis no solo reunió documentos sino que también copió de su propia mano otras piezas del archivo. Además abordó cuestiones tan interesante como estadísticas demográficas y vocabularios indígenas. En muchos casos añadió a estos papeles sus propias notas y consideraciones.⁹

Ninguno de los escritores de la época llegó a utilizar ese inmenso caudal de documentos. Solo Mitre y Lamas, que también reunieron documentos sobre Misiones, pudieron redactar algunas monografías novedosas sobre la imprenta misionera y los vocabularios en lenguas indígenas.¹⁰

En el otro extremo de esta línea historiográfica se halla el libro de Leopoldo Lugones. Su título es ya una definición que recoge una calificación del siglo XVIII. Su mérito, es haber planteado una investigación centrada en las Misiones, fundada en la lectura de casi toda la bibliografía de la época, pero también apoyada en una prolija visita a las ruinas de las reducciones.¹¹

El libro se publicó en 1904 y se reeditó en 1907, con un capítulo adicional referido a los jesuitas y los comuneros. Si bien Lugones no se considera a sí mismo como un historiador y confiesa no tener por los jesuitas ni estima ni animadversión, la obra, basada casi siempre en libros y fuentes editadas, pone en evidencia hasta donde era posible llegar con base tan insuficiente. Y si bien posee aciertos en su percepción de los problemas de la época, Lugones pagó tributo a conceptos e ideas de su tiempo, como el influjo del clima en la sociedad indígena, el desdén por los indios y el esquematismo con que presentó la labor de la Compañía de Jesús y sus actores en el Río de la Plata. Bien escrito, abonado por una bibliografía de más de 130 títulos y enriquecido con croquis de las plantas urbanas de los pueblos de San Carlos y Apóstoles y algunas fotos tomadas por Horacio Quiroga, que lo acompañó en su viaje, es de todo modos, un esfuerzo frustrado, que poco adelantó a lo que ya se sabía sobre la historia de Misiones.

Entre 1897 y 1900 se planteó una poco conocida polémica historiográfica sobre el perfil de las Misiones y las fuentes para su estudio. Ello tuvo lugar con la traducción al castellano de la *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, que en 1673 publicó el P. Nicolás del Techo en latín. La traducción fue precedida por un estudio preliminar de Blas Garay, que editó la obra en Madrid en 1897. La traducción fue severamente criticada por el P. Pablo Hernández SJ.¹² Pero al margen de los gruesos errores advertidos en la traducción, el fondo de cuestión se centró en la interpretación que hizo Garay, tanto de Azara como del *Libro de órdenes y cartas de los Generales y Provinciales del Paraguay*, inédito que se hallaba en la Biblioteca Nacional de Madrid. Y si bien la utilización de esos testimonios fue generalmente tendenciosa y aun malévola, al generalizar juicios

⁷ Entre otras, las obras de A. Kobler, *Der Christliche kommunismus in den Reduktionen in Paraguay*, Wurzberg, 1876; Eberhard Gothein, *Der Christlich Sociale staat der jesuiten in Paraguay*, Leipzig, 1883; J. Pfothenhauer, *Die misionen der jesuiten in Paraguay*, Gutersloh, 1891-1893; Anton Hounder SJ, *Ein blick in die Reduktionen von Paraguay*, Berlin, 1895; P. Lapargue, *Die Niederl assungen der Jesuiten in Paraguay. Die geschichte des sozialisumus in Einzel-darstellungen*, Stuttgart, 1895. Otros autores europeos también fueron atraídos por el tema: Francois Sagot, *Le communisme au Nouveau Monde*, París, 1900; Vilfredo Pareto, *Les systemes socialistes*, París, 1902-1903 o Armand Rastoul, *Une organisation socialiste chrétienne. Les jesuites au Paraguay*, París, 1907. Esta línea de trabajos continuó y aun en 1949, Clovis Lugon publicaba su ensayo *Le république communiste chrétienne des guaranis*, con similar base informativa que a principios del siglo.

⁸ Un estudio completo de esa labor en Josefa Emilia Sabor, *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico*. Buenos Aires, Solar, 1995.

⁹ No ha de pensarse que De Angelis fuera afecto a los jesuitas. Al editar la *Relación Histórica*, de Diego de Alvear, suprimió por su cuenta todos los juicios elogiosos que este marino dedicó en la obra a la Compañía de Jesús. Véase al efecto la restitución del texto original que se llevó a cabo en la reciente reedición de dicha obra, Diego de Alvear. *Relación Histórica y Geográfica de la Provincia de Misiones*, con estudio preliminar de Ernesto J.A. Maeder y Nilda H. Goicoechea, Resistencia, IIGHI, 2000

¹⁰ Bartolomé Mitre, *Orígenes de la imprenta argentina*. La Biblioteca II (Buenos Aires, 1896) y también su *Catálogo de Lenguas*, en sus *Obras Completas*, Buenos Aires, 1910. Andrés Lamas también se preocupó por reunir documentos sobre Misiones y editar las obras de los padres Pedro Lozano y José Guevara.

¹¹ Leopoldo Lugones. *El imperio jesuítico*. Buenos Aires, 1904. Es sabido que dicho estudio le fue encomendado por el ministro Joaquín V. González. Su informe adquirió mayor dimensión, y como lo señala en el prólogo, "se ha convertido en un ensayo histórico".

¹² Pablo Hernández, en el prólogo del libro de José Cardiel, *Declaración de la verdad*, Buenos Aires, 1900.

para toda la historia de las Misiones, Garay tuvo al menos el mérito de incorporar una fuente que hasta la fecha no había sido tomada en cuenta por los historiadores. Lo que la polémica también dejó en claro, fue el clima de hostilidad y de desconfianza recíproca que entonces existía entre los historiadores de dentro y de fuera de la Compañía de Jesús.

Rescate documental y monumental de las Misiones

Hacia fines del siglo XIX los jesuitas advirtieron la necesidad de escribir la historia de la Compañía y de sus antiguas provincias ampliando sus fuentes documentales. El P. Luis Martín, electo General en 1892, alentó esos estudios históricos. Sus directivas apuntaban a la reunión de documentos en archivos propios y estatales, compilados a través de un método sistemático. Los resultados de esas investigaciones se ordenarían en series, distribuidas según la asistencia que la Compañía de Jesús hubiera prestado en los países donde actuó.

Un ejemplo de esa labor fue la *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, que el P. Antonio Astráin comenzó a publicar desde 1902. En ella se incluyó todo lo concerniente a la Provincia jesuítica del Paraguay y las Misiones. Si bien la obra tenía el propósito de reivindicar la labor de la Compañía, explicable en el polémico contexto ideológico de la época, el relato se apoyaba en multitud de documentos provenientes de fondos propios como de otros archivos europeos y americanos. Si bien el método no era nuevo y otros lo habían usado ampliamente, como Lozano y Charlevoix en el pasado, ahora se buscaba ampliar el abanico de las fuentes y brindar una exposición más ajustada a los cánones de la historiografía moderna.

Otros jesuitas participaron también activamente en esta empresa historiográfica. El P. Pablo Pastells estuvo abocado desde 1905 a la búsqueda de documentos sobre la provincia paraguaya y entre 1912 y 1933 dio a conocer en cinco volúmenes una numerosa reseña de documentos vinculados a esa provincia y a las Misiones.¹³ A su vez, el P. Pablo Hernández se centró en el estudio de la *Organización de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, que editó en Barcelona, en 1913. En este caso, la obra incluyó un importante registro de documentos sobre las Misiones, que permitieron visualizar mejor la complejidad de su historia.

Dichas obras tuvieron también su correspondencia en Argentina. El P. Carlos Leonhardt reunió y estudió principalmente las *Cartas Anuas* de los Provinciales del Paraguay. El P. José María Blanco se abocó a la historia de los primeros mártires rioplatenses y el P. Guillermo Furlong comenzó, desde 1929 sus estudios biográficos de jesuitas rioplatenses, tema que luego amplió de modo incesante en aportes documentales, cartográficos y monografías de la mayor importancia.¹⁴ Otros jesuitas también estudiaron aquí diversos aspectos de la labor de la Compañía, aunque menos relacionados con las Misiones. También hicieron lo propio en los países limítrofes y contribuyeron a dilatar y enriquecer el panorama historiográfico. Entre ellos, los PP Francisco Enrich en Chile, Juan Salaverry en Uruguay y Carlos Teschauer en Río Grande.¹⁵

De ese modo, el aporte documental ofrecido por los jesuitas, amplió la información disponible sobre Misiones. A ello se agregó un mejor conocimiento de los archivos donde se concentró la documentación confiscada por las autoridades reales en 1767. Esa documentación, ahora localizada y mejor conocida, permitió que en esas décadas se estudiaran temas de Misiones y del Paraguay, no solo en Roma o Madrid y Simancas, sino en Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago de Chile.

A pesar de estos aportes de historiadores jesuitas, el tratamiento del tema no experimentó en lo inmediato, cambios significativos en la historiografía general. No resulta sencillo explicar ese desencuentro a mediados del siglo XX. Tal vez el estilo, por momentos apologético de algunas obras como las de Hernández y Astráin les haya impedido ganar un lugar en la historiografía rioplatense de la época. A su vez, la historiografía tradicional apenas concedía importancia a ese ámbito misional y se mantenía indiferente ante las obras y documentos que provenían de fuente jesuítica. El enclave misionero aparecía como extraño a la formación de las nacionalidades rioplatenses. Y si bien la documentación se había ampliado y las monografías escritas por Furlong comenzaban a ser publicadas en revistas universitarias, las Misiones aparecían como una empresa marginal de la historia colonial.

La recepción de aquellas obras fue muy desigual en los países de la cuenca del Plata. En Argentina, por ejemplo, se registra una tesis doctoral realizada en 1918, un ciclo de conferencias en 1934 y un par de libros en 1936 y 1940. En esas obras se advierte la ausencia de fuentes y estudios recientemente editados, el predominio de planteos sociológicos antes que históricos y la ausencia de equilibrio crítico en otros.¹⁶ Sin embargo, la publicación de las *Cartas Anuas* por una institución universitaria y la

¹³ Dicha obra, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay, etc.*, se editó en Madrid entre 1912 y 1933 en 5 volúmenes. Luego del fallecimiento del P. Pastells, prosiguió su labor el P. Francisco Mateos, a quien se deben los volúmenes VI, VII y VIII, editados en Madrid, 1948-1949. En dicha obra se copiaron o extractaron 5451 documentos referidos a los siglos XVI, XVII y XVIII.

¹⁴ Carlos Leonhardt, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1927-1929, en 2 volúmenes; José María Blanco, *Historia documentada de los PP Roque González, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo*, Buenos Aires, 1929. Del P. Guillermo Furlong es imposible dar aquí una síntesis de su labor historiográfica en este tema. Basta remitirse a la *Bibliografía de Guillermo Furlong*, preparada por A.R. Geoghegan, con introducción de José Torre Revello, Buenos Aires, 1957.

¹⁵ Francisco Enrich, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Barcelona, 1891; Juan Salaverry, *Los charrúas y Santa Fe*, Montevideo, 1928 y Carlos Teschauer, *Historia do Rio Grande do Sul dos dois primeiros séculos*. Porto Alegre, 1918-1922.

¹⁶ Las obras citadas corresponden a Sofía Suárez, *Organización social de las Misiones Jesuíticas*, en Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 19 (Buenos Aires, 1918), 197-296; esta obra fue publicada luego como libro bajo el título *El fenómeno sociológico del trabajo en las reducciones guaraníes*. Buenos Aires, 1929. Jorge Cabral, *Conferencias sobre las Misiones Jesuíticas en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1934; Enrique de Gandía, *Las Misiones jesuíticas y los bandeirantes*, Buenos Aires, 1936 y también *Francisco de Alfaro y la condición social de los indios*, Buenos Aires, 1939. Finalmente, Julio S. Storni, *El comunismo jesuítico guaraní en las regiones del Plata*. Tucumán, 1940.

inclusión de un capítulo sobre las Misiones en la *Historia de la Nación Argentina*, que editó la Academia Nacional de la Historia en 1937, permiten vislumbrar un incipiente cambio en el rumbo de la historiografía argentina.¹⁷

A su vez la historiografía paraguaya se mantenía aferrada a los planteos tradicionales, según los cuales las Misiones y los jesuitas aparecían como dueños de un enclave que obstaculizó el desarrollo del país.¹⁸ De modo semejante, buena parte de la historiografía riograndense concebía a las Misiones ajenas a su pasado. Moysés Vellinho expresaba que “las Misiones jesuíticas no solo fueron extrañas sino hostiles a la formación histórica de Río Grande”. Los jesuitas del Instituto Anchietano de Pesquisas en Sao Leopoldo, serán los renovadores de estos estudios. En 1943 Aurelio Porto publicará una historia de las siete misiones orientales, elaborada con fuentes actualizadas.¹⁹ En el Uruguay, luego de las obras de Bauzá y de Carlos Ferrés, el tema no encontró el eco necesario.²⁰

Al mismo tiempo, otras miradas comenzaron a centrarse en Misiones. Por una parte, en revistas y periódicos, aparecieron con cierta frecuencia, notas breves y fotografías de las ruinas de los pueblos de Misiones, particularmente de San Ignacio Mini y de Trinidad, que parecen haber llamado la atención de viajeros y curiosos.

A ello se agrega una creciente valorización de aquellos restos monumentales, tanto por razones estéticas como urbanísticas. Tiempo atrás se había hecho una reserva del lugar que ocupaba San Ignacio y en 1943 se lo declaró monumento histórico, iniciándose las obras de rescate. Arquitectos e historiadores del arte serán los protagonistas de ese redescubrimiento: Carlos L. Onetto trabajó en ese proyecto de rescate entre 1941 y 1948, mientras otros colegas como Mario Buschiazzi, Miguel Solá, Aníbal Ruíz Moreno, Adolfo Ribera y Vicente Nadal Mora entre otros, publicaron estudios, divulgaron imágenes, dibujaron planos de edificios y de algunos pueblos. El arquitecto Hernán Busaniche dedicó un libro a describir la arquitectura de los treinta pueblos de Misiones.²¹

La presencia de las Misiones se hizo evidente, no tanto por obra de los historiadores, como por el atractivo de sus ruinas, cuya imponente grandiosidad y belleza fue divulgada en fotografías e ilustraciones, señalando con ello su presencia inocultable en el pasado rioplatense.

Madurez de la historiografía y descubrimiento del indio guaraní

Al promediar el medio siglo, ya era perceptible un enriquecimiento de los estudios sobre Misiones, tanto en el plano internacional como en el rioplatense. El tema parecía cobrar mayor importancia y ganar en autonomía. Se advierte el paulatino abandono de las polémicas ideológicas y su reemplazo por estudios específicos, abordados con serenidad o neutralidad, pero siempre apoyados en fuentes y concebidos con métodos modernos.

En Europa, el P. Francisco Mateos concluyó entre 1946 y 1949 la obra iniciada por el P. Pastells. Poco después se conoció la innovadora obra de Magnus Mörner y luego el libro de Wilhem Kratz sobre la guerra guaranítica. El libro de Mörner, dedicado a los jesuitas rioplatenses, tuvo inicialmente poca difusión en su versión original en inglés. La ampliación del estudio al siglo XVIII y su traducción al castellano en 1968, permitieron disponer desde entonces de una obra esencial para este tema. Poco antes, en Argentina, se había publicado el estudio de Oreste Popescu sobre el sistema económico de las Misiones,²²

A su vez, dos obras de diferentes autores y distintas características marcan entre los historiadores rioplatenses el nivel alcanzado por la historiografía misionera. Por una parte, Efraim Cardozo dio a conocer en 1959 una obra cuidadosamente elaborada sobre las fuentes y la historiografía. Su: *Historiografía paraguaya* se convirtió en una referencia obligada sobre las fuentes del pasado jesuítico y misionero. Por su parte Guillermo Furlong alcanzó a editar en 1962 una vasta síntesis que tituló *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, en la cual volcó todo su saber, adquirido en cuatro décadas de labor incansable sobre ese tema. De estas obras ha dicho con razón Magnus Mörner, que con ellas culminó una época en la historiografía de Misiones.²³

¹⁷ El capítulo aludido fue redactado por Guillermo Furlong y corresponde al volumen IV de dicha obra.

¹⁸ Alberto Rojas, *Los jesuitas en el Paraguay*, Asunción, 1936; Hipólito Sanchez Quell, *Estructura y función del Paraguay colonial*. Asunción, 1944; Natalicio González, *Proceso y formación de la cultura paraguaya*. Buenos Aires, 1947 y Efraim Cardozo, *El Paraguay colonial* Redactado en 1953 y publicado en 1959, con prólogo de Justo Pastor Benítez. Una muy interesante valoración de este tema, en María C. de Pompert, *Las Misiones Jesuíticas en la historiografía paraguaya*. VIIIª Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas, Resistencia, IIGHI. 1999, 197-208.

¹⁹ Moysés Vellinho, *La capitania del Rey. Aspectos polémicos da formação riograndense*. Porto Alegre, 1964, p. 134. Aurelio Porto, *História das Missoes orientais do Uruguai*. Rio de Janeiro, 1943

²⁰ Francisco Bauzá *ob. cit.* y Carlos Ferrés, *Época colonial. La Compañía de Jesús en Montevideo*. Montevideo, 1919.

²¹ Algunos títulos indican la evolución de ese interés: Carlos Onetto, *Las ruinas de San Ignacio Mini*, Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, julio 1944; Mario Buschiazzi, *Arquitectura colonial*, Buenos Aires, 1944; Academia Nacional de Bellas Artes, Miguel Solá, *Documentos de arte argentino. Las Misiones jesuíticas*. Buenos Aires, 1946, cuadernos XIX y XX; Lucas Mayerhoff, *Reconstituição do povo de Sao Miguel das Missoes*, Rio de Janeiro, 1947; Juan Giurria, *La arquitectura en el Paraguay*, Buenos Aires, 1950; Hernán Busaniche, *La arquitectura en las Misiones jesuíticas de guaraníes*. Santa Fe, 1955.

²² Magnus Mörner, *The political and economic activities of the jesuits in the Plata region. The Hapsburg era*. Stockholm. 1953. La edición castellana, *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*, incluye un capítulo sobre la era borbónica. Buenos Aires, Paidós, 1968. El P. Guillermo Kratz tituló la traducción al castellano de su tesis, *El tratado hispano portugués de límites de 1750 y sus consecuencias. Estudios sobre la abolición de la Compañía de Jesús*, Roma, IHSI, 1954.

²³ Efraim Cardozo, *Historiografía paraguaya, El Paraguay indígena, español y jesuita*. México, IPGH, 1050. Guillermo Furlong, *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, Buenos Aires, 1962, Complementaria de ésta en muchos aspectos es la última gran obra de Furlong, *Historia social y cultural del Río de la Plata*. Buenos Aires, TEA, 1969, en 3 volúmenes, así como su colección de Escritores coloniales, en 25 volúmenes, con textos y bibliografía de numerosos jesuitas vinculados a las Misiones.

Al mismo tiempo que maduraban esta historia, los enfoques antropológicos comenzaban a hacerse presentes en el tema. En ellos, el centro de la escena ya no lo ocupaban los jesuitas ni los funcionarios coloniales, sino los indios guaraníes. Desde esa perspectiva renovadora se inició el reconocimiento del otro, el sujeto de la evangelización, el poblador de las Misiones, que hasta entonces parecía hallarse en la penumbra, como comparsa de una escena dominada por misioneros y los encomenderos.

Los estudios sobre el guaraní y su cultura ya tenían entonces un alto grado de desarrollo en las obras de Alfred Metraux y de Egon Schaden, por citar a los más sobresalientes especialistas. En la década de 1960 y apuntando a una visión etnohistórica, Branislava Susnik fue construyendo en solitario y desde el Museo Andrés Barbero de Asunción, una serie de trabajos que describían y documentaban profusamente la vida de los guaraníes en la etapa colonial y en las trece Misiones jesuíticas del Paraguay.²⁴ Poco después, Louis Necker procuró enfocar la conquista espiritual desde la perspectiva de la sociedad guaraní.²⁵

Desde otras disciplinas también se abordaron los estudios de la sociedad guaraní de las Misiones. En el plano arqueológico, Pedro Ignacio Schmitz, y más recientemente Arno Alvarez Kern y José Proenza Brochado indagaron sobre la cultura material de los indios misioneros. En el plano lingüístico Marcos Morínigo rescató textos de los cabildos escritos en guaraní y Bartomeu Meliá presentó su tesis sobre la creación de un lenguaje cristiano en las reducciones.²⁶

Estas y otras contribuciones fueron brindando una visión cada vez mas amplia de la historia misionera: no solo la comprensión mas acabada de aquella experiencia social y religiosa, sino también del modo como los guaraníes habían percibido esa realidad. Uno de los frutos de esa complementación de disciplinas, se percibió, entre otros casos, en la corrección del lenguaje empleado por los historiadores para referirse a los indios y sus costumbres.

Pero este descubrimiento del indio guaraní también contribuyó a realzar su antiguo protagonismo, olvidado y desestimado modernamente. Así, por ejemplo, se reivindicaron liderazgos como el de Sepé Tiarajú o Andrés Guacurarí. La toponimia y el folklore de Río Grande está impregnado con la figura del cacique que se opuso en Santa Tecla a la entrada de las fuerzas hispano portuguesas y que murió combatiendo contra ellas en 1756. A su vez Andrés Guacurarí, también conocido como Andresito Artigas, fue el protagonista de la resistencia misionera a la invasión portuguesa y líder del fallido intento de reconquistar las Misiones orientales en 1818. A ello siguió la identificación y reconocimiento de otras figuras de caudillos y jefes militares que se destacaron en las guerras de la independencia o en las contiendas civiles del país.²⁷

Al mismo tiempo se hizo cada vez mas clara la percepción de las dimensiones y rasgos de aquella sociedad guaraní. Una serie de estudios se aplicó a conocer, la evolución de esa población indígena en la época jesuítica como en la posterior. Se pudo así conocer, con precisión demográfica, sus dimensiones y sus fluctuaciones, su dinámica y su estructura a lo largo de un siglo. Algunos antiguos temas de discusión, como la relación entre habitantes y tributarios o la mortalidad y la fecundidad, pudieron desde entonces analizarse en forma objetiva.²⁸

En ese mismo orden de temas se pudo seguir el proceso de la emigración guaraní y la desintegración paulatina de aquella peculiar sociedad. Ello contribuyó a disipar definitivamente el mito del retorno de los guaraníes a la selva, fijado en el imaginario popular como consecuencia del fracaso de las misiones. Y a la vez, conocer los espacios donde se distribuyó esa emigración, así como su paulatina integración en el mundo rural rioplatense. Incluso, registrar la formación de pueblos, que como Loreto, San Miguel, Asunción del Cambay, San Roquito o Bella Unión, reprodujeron por iniciativa indígena, el modelo urbano de las antiguas reducciones donde ellos habían nacido.²⁹

La historiografía de las Misiones, cada vez más consolidada, se ha ido ampliando a otros campos, dejando atrás el debate secular centrado en los jesuitas, para acercarse a los guaraníes y seguir su protagonismo en la vida colonial.

²⁴ Alfred Metraux, *Jesuit missions in South América*, in *Handbook of South American Indians*. Washigton, 1947-1948, tomo V, 645-653 y también *The guaraní, ob. cit.*, tomo III, 69-94. Egon Schaden, *Aspectos fundamentais da cultura guaraní*, Sao Paulo, USP, 1954. Branislava Susnik, *El guaraní colonial*, Asunción 1965 y *Los trece pueblos guaraníes de las Misiones*, Asunción, 1966. Recientemente dicha obra ha sido reunida bajo el titulo de *Etnohistoria de los guaraníes. Epoca colonial*, Asunción, 1979-1980.

²⁵ Louis Necker, *Indios y chamanes franciscanos. Las primeras reducciones del Paraguay*, Asunción, UCA, 1990 (la primera edición, Gêneve, 1975).

²⁶ Pedro I. Schmitz, *O guaraní no Rio Grande do Sul; a colonização do mato e as frentes de expansão*. Santa Rosa, Anais do III Simposio de Estudos Missioneiros, 1979; Arno Alvarez Kern, *Missoes, Uma utopia política*. Porto Alegre, 1982. José Proenza Brochado, *A cerâmica das Missoes orientais do Uruguai*, Sao Leopoldo, 1969; Marcos Morínigo, *Sobre los cabildos indigenas de las Misiones*, Paraná, 1946; Bartomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les Réductions des guaraní au Paraguay*, Strasbourg, 1969.

²⁷ Manoelito de Ornellas. *Tiarajú*. Porto Alegre, 1945 y Mansueto Bernardi, *O primeiro caudilho riograndense*. Porto Alegre, 1957. Salvador Cabral, *Andresito Artigas en la emancipación americana*. Buenos Aires, 1980. Erich y Alfredo Poenitz, *Misiones, provincia guaraníca 1768-1830*. Posadas, UNAM, 1993. Francisco Machón, *Misiones después de Andresito*. Posadas, 1994.

²⁸ Ernesto J. A. Maeder y Alfredo S. C. Bolsi. *Evolución y características de la población guaraní de las Misiones jesuíticas. 1671-1767*. Historiografía 2 (Buenos Aires, 1976) 113-150.

²⁹ Erich y Alfredo Poenitz, *ob. cit*; Ernesto J. A. Maeder, *Misiones del Paraguay. Conflicto y disolución de la sociedad guaraní*. Madrid, 1992. Rodolfo González Rissoto y Susana Rodríguez Varese, *Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya*, Revista Histórica, 160-162 (Montevideo, 1982) 199-316.

Hacia una visión integral de las Misiones

En las últimas décadas los estudios sobre Misiones han experimentado un crecimiento considerable. También se ha ampliado su historia al compararla con la de otros conjuntos misionales coetáneos, y así visualizar mejor los rasgos comunes y las variantes regionales de los mismos. Finalmente, ha cambiado la valoración del patrimonio urbanístico y consiguientemente, el interés puesto en su conservación y difusión, de modo que contribuya a enriquecer la conciencia histórica sobre el pasado jesuítico guaraní.

En lo que se refiere al primer aspecto, debe destacarse el aporte de la historiografía. Desde mediados de los años 70, se ha creado un ámbito académico específico sobre las Misiones. De su importancia dan cuenta los Simposios Nacionales de Estudios Misioneros, realizados desde 1975 en la Facultad de Filosofía y Letras Don Bosco, de la ciudad de Santa Rosa, en Río Grande, cuyos *Anales* forman un cuerpo de once volúmenes. A ello se sumaron desde 1984 las Jornadas Internacionales sobre las Misiones jesuíticas, cuya sede fue rotando por diferentes ciudades de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y cuya décima convocatoria se realiza hoy en Córdoba. Jornadas que también han publicado sus comunicaciones y estudios en una serie de gruesos volúmenes.³⁰ En los últimos Congresos de Americanistas, como en los Encuentros de Geohistoria Regional del Nordeste Argentino, o en el dedicado a los 400 Años de los jesuitas en Córdoba, se han reunido simposios específicos y publicado trabajos referidas a las Misiones. Un simple listado de los mismos nos permite asegurar que el número de contribuciones supera los seiscientos títulos, con enfoques que comprenden la dimensión etnográfica, la labor de los jesuitas, la historia general y particular de las reducciones, su problemática socioeconómica y política, el urbanismo, la arquitectura, las artes plásticas y últimamente, todo aquello que se vincula con la valorización y conservación de ese patrimonio y su vinculación con el ámbito educativo y turístico.

Esa consolidación de estudios se refleja también en una larga nómina de libros importantes, que han contribuido a lo que Magnus Mörner denominó en 1998, la “normalización historiográfica” de Misiones. Es imposible detallar aquí, aun someramente, la variedad y calidad de esas contribuciones, que provienen de historiadores de la Compañía de Jesús, pero también y en considerable número de autores pertenecientes a centros universitarios rioplatenses. Pareciera que la historiografía de Misiones ha anclado finalmente en los países que albergaron a las reducciones y a sus poblaciones indígenas.³¹ El contacto interdisciplinario ha permitido, además, una mejor comprensión de aquella historia, tanto desde la sociedad colonial, la Compañía de Jesús o el indio guaraní.

Los rasgos de esa historiografía ponen en evidencia la disminución de prejuicios y del tono polémico y muestra que el abordaje de los problemas se apoya en documentación adecuada y en procedimientos idóneos. Pero, como es de imaginar, la interpretación de dicha experiencia misional no es uniforme, que dista de ser complaciente y que quedan muchos temas por estudiar. Subsisten apreciaciones diferentes, según se considere el papel cumplido por los jesuitas en la inculturación de los guaraníes, el lugar que las Misiones ocuparon en la política colonial de la monarquía, los logros alcanzados en la misión evangelizadora o la incidencia de los conflictos que enfrentaron a la Compañía con la sociedad colonial o la población guaraní.

También en esta última etapa se ha producido el redescubrimiento de las misiones de Chiquitos. Tema al que la historiografía rioplatense había prestado poca o ninguna atención. Las misiones de Chiquitos, ubicadas en el Oriente de Bolivia, integraron la Provincia Jesuítica del Paraguay, dependieron del mismo Provincial y siguieron pautas misionales y culturales semejantes a las llevadas a cabo con los guaraníes. Y si bien los pueblos de la Chiquitanía no poseían la homogeneidad lingüística y cultural de los guaraníes, los jesuitas trabajaron en su evangelización, constituyendo con ellos un distrito de diez reducciones, entre 1696 y 1767. Es importante destacar que el relativo aislamiento de esa región y la continuidad de esas misiones a lo largo de los siglos XIX y XX, ha permitido la conservación de dichos pueblos y lo que es más interesante, de las tradiciones y prácticas provenientes de la época jesuítica.

El estudio de las misiones de Chiquitos ha estimulado la comparación entre ambos distritos y la posibilidad de colmar vacíos de información. Al recorrer sus iglesias y el museo de Concepción se advierte la presencia de muchos elementos del culto y de la vida cotidiana, cuyo uso se mantuvo y que se habían perdido en las Misiones de guaraníes. Y sin duda uno de los elementos más valiosos de ese patrimonio es el referido a la música.

Si bien conocíamos por las fuentes jesuíticas y por descripciones posteriores el desarrollo musical y coral que prevaleció en las iglesias de las reducciones guaraníes, no han quedado testimonios materiales de ello. En cambio, en Chiquitos, no solo ha perdurado la práctica musical, sino que se guardan allí numerosos instrumentos musicales de aquella época. El admirable trabajo realizado por musicólogos argentinos y extranjeros ha permitido rescatar y organizar un archivo de antiguas partituras musicales, recuperar piezas compuestas por el P. Martín Schmid y Doménico Zipoli y generar con ello un verdadero acontecimiento en la historia de la música colonial de Hispanoamérica. Baste señalar que en mayo de este año se ha realizado allí el Vº Festival de música barroca y renacentista americana, con una serie de conciertos ejecutados en las iglesias de los pueblos de Concepción, San Ignacio, San Rafael y Santa Ana. La discografía reciente ha recogido varias de esas piezas, óperas, misas, motetes, y otras

³⁰ Los *Anais* de los Simposios Nacionales de Estudios Misioneros, constituyen una serie de 11 volúmenes, publicados en 1975, 1977, 1980, 1983, 1985, 1986, 1988, 1990, 1992, 1994 y 1997. Las Jornadas Internacionales se han publicado en Resistencia, 1984; Posadas, 1986; Porto Alegre, 1988; Asunción, 1990; Montevideo, 1994; Marechal Rondón, 1996; Resistencia, 1998, Encarnación, 2000 y San Pablo, 2002.

³¹ Un primer registro de esa producción puede seguirse en Bartomeu Meliá y Liane M. Nagel, *Guaraníes y jesuitas en el tiempo de las Misiones. Una bibliografía didáctica*. Santo Angel, URI-CEPAG, 1995. También en Ernesto J. A. Maeder, *Historiografía sobre las Misiones jesuíticas de guaraníes. Evaluación del último quinquenio (1990-1994)*. En “Páginas sobre Hispanoamérica colonial. Sociedad y cultura” N° 2, Buenos Aires, PRHISCO-CONICET, 1995, 99-112.

composiciones, mientras que grupos de cámara y conjuntos vocales suelen recrear una música que se daba por perdida y que resonó alguna vez bajo los techos de los templos de los pueblos de guaraníes. Y lo más significativo de dicho aporte, en palabras de Leonardo Waisman, es comprobar como esta floreciente práctica musical inspiró a los indios un amor tal por la música que ellos, luego de la partida de los jesuitas, la mantuvieron como tradición viva por más de dos siglos.

En la Chiquitanía también podemos admirar, no ruinas como en el Paraná y Uruguay, sino iglesias y pueblos prácticamente intactos, restaurados y mantenidos por la mano de artesanos indígenas, formados por el arquitecto Hans Roth, quien dedicó su vida a esta empresa de rescate cultural. A su vez, la historiografía sobre las misiones de Chiquitos es también considerable y de muy buen nivel, sobre todo a partir de la década del 80. Aunque no es posible reseñar aquí los autores y los temas abordados, cabe decir que a los nombres ya tradicionales de Gabriel René Moreno y Alcides Parejas Moreno, se han sumado los de Pedro Querejazu, Eckert Kühne, José Barnadas y últimamente, la excelente tesis doctoral de Roberto Tomichá Cherupá sobre la evangelización de los chiquitos en la época jesuítica.³²

Finalmente, como cierre de esta ya larga exposición, podemos decir que las Misiones son hoy mucho mejor conocidas que hace cincuenta años. La literatura histórica, el cine, los videos, la música y el turismo han contribuido a ello. Además han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1984, lo cual les ha brindado un halo de prestigio, que comparten con las Misiones de Chiquitos desde 1988. Esta honrosa declaración compromete aun más nuestra responsabilidad, en la conservación y valorización de dichos conjuntos urbanos y requiere de los historiadores una adecuada difusión de su pasado y de su participación en la formación de nuestras sociedades. Conocimiento que ha de enseñarse en las escuelas y difundirse en los libros, los museos, las exposiciones, los medios visuales y sonoros, el turismo y en los medios de comunicación masiva. Para alcanzar ese fin, se requieren profesionales que se apliquen a ello y completen una obra de difusión cultural tan importante para la historia y la cultura de nuestros países.

La historia es una ciencia inacabada. Mejoran las técnicas y aumenta la información, pero también cambia la perspectiva. Cada generación, cada época examina el pasado con sus propios interrogantes. La historia de las Misiones no ha de escapar a esos cambios. Otros historiadores examinarán nuestro trabajo y valorarán la historia de Misiones según su propia perspectiva. Esto ha sido y será siempre una condición del saber histórico.

Pero de lo que no cabe duda es que a lo largo de estos dos siglos, la historiografía ha rescatado el pasado de Misiones, expresado en textos con bases documentales firmes. Nuestra interpretación de aquella etapa histórica, del papel cumplido por sus protagonistas y de su legado cultural, podrá caducar y renovarse, pero será a partir de los conocimientos ya alcanzados y del honesto deseo de hallar todos los matices de la verdad. Para ello nos reunimos en estas jornadas, que sirven a ese fin: comprender cada vez con mayor claridad, aquella inolvidable experiencia histórica vivida en el corazón de nuestra América.

³² Roberto Tomichá Cherupá OFM, *La evangelización en las reducciones de Chiquitos (1691-1767)*, Cochabamba, 2002. 740 p.